

Diego A. Solano

EN TU DÍA...

Una palabra de Dios



En tu día...

Una palabra de Dios

Diego A. Solano



Diego A. Solano
En tu día... Una palabra de Dios - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: PPC
Cono Sur, 2017.
96 p. ; 21 x 13 cm.

ISBN 978-987-740-257-5

1. Cristianismo. I. Título..

CDD 230

Título original: En tu día... Una palabra de Dios
Autor: Diego A. Solano
Gerente Editorial: Francisco Javier Navarro
Editor Ejecutivo: Mario González Jurado
Diagramación y diseño de tapa: Mariela Camodeca

© Diego A. Solano, 2017

Primera edición: diciembre 2017

ISBN: 978-987-740-257-5

Impreso en la Argentina

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso
C1022AAR - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429
www.ppc-editorial.com.ar
ventas@ppc-editorial.com.ar

Esta tirada de 1000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2017
en FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*
Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento
informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea
electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso
previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

ÍNDICE

Agradecimientos.....	7
Prólogo.....	9
I. Reflexiones.....	11
La primera que escribí	11
Dios.....	11
Jesús	18
Espíritu Santo.....	28
Fe	30
Oración y Palabra	39
Propósito de Dios para nuestra vida	44
II. Milagros.....	61
Día 1. Milagro 1	61
Día 2. Milagro 2.....	63
Día 3. Milagro 3.....	64
Día 4. Milagro 4.....	65
Día 5. Milagro 5.....	66
Día 6. Milagro 6.....	67
Día 7. Milagro 7.....	68
Día 8. Milagro 8.....	69
Día 9. Milagro 9.....	70
Día 10. Milagro 10.....	72
Día 11. Milagro 11.....	74
Día 12. Milagro 12.....	74
Día 13. Milagro 13.....	75
Día 14. Milagro 14.....	75

III. Santiago	77
Día 1. Santiago 1	77
Día 2. Santiago 2	78
Día 3. Santiago 3	80
Día 4. Santiago 4	81
Día 5. Santiago 5	83

AGRADECIMIENTOS

Dedico este libro a Dios, que desde muy joven me dio la oportunidad de conocerlo, me buscó, me cautivó, me enamoró y, en verdad, mi vida nunca más fue la misma.

A Alejandra, mi esposa, compañera de vida. Te amo. Gracias a Dios por tu vida, por tu ayuda, por tu apoyo en mis locuras, por tu amor incondicional.

A mis mágicas princesas, vivo con ustedes, por ustedes. En sus ojos, en sus alegrías, en sus gestos encuentro el regalo más hermoso que Dios me encomendó cuidar.

A mis padres. En ellos aprendí mucho de lo que soy. Fueron de gran bendición en mi historia. Mi mamá desde el cielo, feliz, alabando a Dios. Mi padre apoyando mis locuras siempre.

A mi hermano Martín, mi fiel amigo, consejero, acompañante. Crecemos, sentimos, soñamos, vivimos juntos desde el primer día. Te quiero tanto.

A mis mentores, que siempre confiaron, oraron, cuidaron de mí. Que Dios te guarde en la eternidad, Padre Eduardo Silio. Estarías feliz junto a mí en este sueño cumplido. Si Él no te hubiera puesto en mi camino no sería quien soy, lo tengo claro. Gracias por siempre. A Padre Miguel Di Cosmo, presente al lado mío desde hace veinte años, llenaste mi corazón de parte de Dios cada vez que estuvimos juntos; tu oración, tu consejo, tu unción, tu sabiduría son muy importantes para mí... cada día.

A Andrea V. Luna, mi editora. Sin tus consejos, comprensión y sabiduría no habría podido hacerlo. Gracias por todo, en especial por tu amistad.

A Natalí Faure, quien se encargó de recopilar una a una estas meditaciones a medida que las iba escribiendo. Tu servicio para Dios en verdad me bendijo, me bendice.

A Rocío Belén Folgueira, mi diseñadora. En tus gustos, en tu profesionalismo encuentro cómo darle más gloria a Dios desde lo visual. Gracias por este año de trabajo cercano, en oración, con alegría.

A Andrés O. Castillo, uno más loco que yo en las cosas de Dios. Mis sueños eran grandes antes de conocerte, ahora desde hace años ellos se han multiplicado exponencialmente.

Y finalmente a tantos con quienes he compartido grandes sueños en todos estos años. Se me vienen a la mente, al corazón, decenas de siervos de Dios que Él mismo fue poniendo en mi camino para poder compartir, transmitir, enseñar este mensaje renovador, vivificador, restaurador para cada uno que lo escuche, que lo reciba: la Palabra, la promesa de Dios. Me he sentido honrado de que el Señor los haya cruzado en mi camino, a cada uno.

Diego A. Solano

PRÓLOGO

*«¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!»
(1 Corintios 9,16)*

En tus manos tienes palabras de una persona que abrió su corazón a Jesús y se dejó cautivar por su Palabra. Ha experimentado que la misión no es una imposición, un deber, sino una necesidad, como la que tuvo san Pablo y todo creyente que se ha encontrado con el Señor.

La primera comunidad cristiana escuchó decir al discípulo amado: «lo que hemos visto y oído es lo que les anunciamos a ustedes» (primera Carta de Juan 1,3). Así también el autor de esta obra nos hace partícipes de su encuentro con Jesús en la oración, diálogo sencillo y diario con su Palabra que tiene una belleza incomparable. La belleza de Alguien que nos ama y que se hizo hombre, para hablarnos con nuestro lenguaje.

Compartir la fe es compartir la vida. Cuando un cristiano participa a otros su experiencia de oración, no lo hace para convencer a la fuerza a los demás, sino que nos regala algo que vale la pena, como cuando nos invita a su casa para compartir una rica comida y nos deleitamos, no solo por lo que saboreamos, sino por el momento que pasamos juntos en comunión y fraternidad. Esa es la misión: compartir lo que hemos recibido con los demás. Como dice Jesús en el sermón de la montaña: «No se enciende una lámpara para esconderla dentro de un tiesto, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa» (Mateo 5,15).

Cuando alguien vive una alegría, no se la guarda para sí, sino que con su rostro, sus palabras y su ser entero, hace partícipes a otros de ese gozo. Siente profundamente que no puede privar a los otros de algo precioso que vale la pena conocer y disfrutar. Cuando nuestro espíritu está inundado de la luz y alegría del que se sabe tenido en cuenta y amado, genera fuerzas interiores magníficas, insospechadas, que proporciona diversos modos para presentar adecuada y atractivamente eso que estamos experimentando. Es lo que el autor de este libro nos transmite. Cada día de estos años ha vivido este encuentro sencillo, valioso, con Jesús, y lo escribió pensando en personas que tienen su diario trajinar de levantarse, saludar a los suyos, salir al trabajo, pasar el día en medio de muchas actividades, compartir la mesa, preocuparse por los de su casa y por los de su entorno del trabajo, o sus amistades o hermanos de comunidad. Son como grageas de vida eterna, vitaminas para el espíritu, que van fortaleciendo nuestra amistad con el Dios de la historia, con Jesús que a diario camina con nosotros.

Agradezco a Diego A. Solano su generosidad por compartir con nosotros su fe, y por la paciencia con la que esperó a que yo me acoplara a la concreción de esta edición. También mi agradecimiento porque con esta obra él anima a otros para que compartan, con creatividad y entusiasmo, la belleza del amor que los ha salvado, ya sea con la escritura, con la música o el canto, o con cualquier otra expresión del arte y de la comunicación.

Querida lectora, querido lector: que estas páginas se vayan derramando en tu corazón como agua fresca, cada día del año, para calmar tu sed de su infinito amor en el camino de tu vida. A la vez, te contagie de las ganas de llevar a los demás la «alegría del Evangelio». Es la misión del autor, la mía y tu propia misión.

+ Carlos José Tissera
Obispo de Quilmes

PRESENTACIÓN

Cuando leí por primera vez “En tu día una Palabra de Dios” inmediatamente supe que era un material importantísimo para el cristiano que desee tener una verdadera relación con Jesús. No estoy descubriendo nada nuevo cuando digo que Diego Solano es un gran ministro de la Palabra, su predicar y su forma de vivir me han sorprendido gratamente, porque guarda una estrecha relación con las escrituras y tenerlo cerca, como repito a menudo, es de gran bendición.

El libro que tienes en tus manos será de gran ayuda. No sólo por cada reflexión, que al ser vividas como testimonios por el autor, tienen un gran poder de transformación y alcanzaría para ser una gran compañía diaria. Sino porque te lleva indiscutiblemente al encuentro de la Palabra, a conocer lo que Jesús dijo e hizo.

Creo que cualquier hombre de fe necesita conocer, elaborar y vivir cada pasaje bíblico. Creo que todos deberíamos expandir el reino y comunicar las bondades del Evangelio.

Te animo y entusiasmo a adentrarte en este fabuloso libro que te permitirá encontrarte con Jesús día a día. Que fecundará tu manera de ver y sentir las bondades del Maestro y sus discípulos.

“Buscad primero su reino y su justicia, y todas las cosas os serán añadidas. Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas.”

Mateo 6, 33-34

Andrés O. Castillo

I REFLEXIONES

La primera que escribí

El bautismo en el Espíritu Santo que recibieron los Apóstoles fue tan abundante y definitivo y cambió sus vidas de tal manera, que quienes los habían conocido antes se pudieron dar cuenta de que, siendo las mismas personas, se habían transformado radicalmente: su rostro estaba lleno de alegría, y su mirada reflejaba la esperanza y la paz de los hijos de Dios; su fe era capaz de mover montañas, y el amor mutuo se palpaba sin dudarlos. Y los demás decían: «¿Cómo podemos tenerlo para nosotros?».

¿Lindo, no? Como para desearlo a Él cada mañana.

(Hechos 2,37-39)

Dios

1

Es muy importante saber que los Salmos fueron escritos, en su mayoría, por David. Él era una persona como nosotros, con alegrías y pruebas en su vida y una confianza plena en Dios. De ahí la sabiduría de sus palabras.

Para hoy elegí el Salmo 51 completo.

Es de tanta bendición saber que Dios siempre tiene compasión de nosotros, nos limpia del mal y está deseoso de que nuestro corazón sea recto y puro. Una vez más, clamar cada día por su Espíritu Santo será de amor y poder en tu vida.

(Salmo 51 [50])

2

Pensaba que Dios siempre da buenas noticias a sus hijos. Y consideraba que somos hijos si estamos cerca de Él cada día, como cada relación que tenemos. Somos esposos, amigos, parientes si cada día hacemos nacer el cariño de esa historia entre dos personas. Así fue la relación de Jesús con su mamá: hermosa, de cercanía, y Él aprendió todo eso desde niño de ella.

Para meditar en nuestras relaciones y en nuestra relación con Dios tenemos esta Preciosa Palabra.

(Lucas 2,6-20)

3

La sobrenaturalidad de nuestro Dios consiste en que sin importar la etapa de tu vida que estás pasando, si crees, Él puede darte lo que tu corazón anhela y mucho más.

«Y en fin, que queden colmados hasta recibir toda la plenitud de Dios, a Él que demuestra su poder en nosotros y que puede realizar mucho más de lo que pedimos o imaginamos, a Él la gloria por todas las generaciones y todos los tiempos, amén».

(Efesios 3,16-21)

4

Sencillo de entender, no podemos solos en esta vida. Siempre habrá algo que nos desequilibre en el andar diario y allí estará el Rey de Gloria levantándonos, cuidándonos, ayudándonos.

«Porque a los que me honran, yo los honro, pero a los que me desprecian, yo los desprecio»

Al honrar a Dios en todo lo que hacemos se libera un profundo poder en tu vida de:

Restitución: Lo que has perdido, Dios mismo te lo devuelve, y lo hace con creces, más y mejor que antes.

Obediencia: En cada ámbito de tu vida: en lo laboral, en lo familiar, en la Iglesia y, la más importante, para con Dios.

Respeto: A tu propia vida, a la de los demás y a Dios sobre todas las cosas.

Admiración: por cada cosa que te rodea y también por su majestuosidad. Es comprender que, queramos o no, nos guste o no, dependemos de Él.

Retribución: es entender que todo lo que tenemos viene de su mano, de su amor. Y así como viene se puede ir para volver nuevamente. Es un círculo que no se acaba, sustentado en su gran amor.

(1 Samuel 2,30)

5

A veces nos preguntamos cuánto nos ama Dios. Nos sentimos como abandonados, perdidos, sin encontrar el rumbo para nuestra vida. Son solo etapas de la vida, ya pasarán.

Y para los que siempre confían en Él quedan sus promesas de bendición, de multiplicación, de alegría.

(Oseas 14,2-10)

6

Busca a Dios en tus decisiones y tu futuro será bendición. De esta manera estoy seguro de que así será. De una distinta, no puedo asegurarlo.

«Pon tu alegría en el Señor. Él te dará lo que ansió tu corazón. Encomienda al Señor tus empresas, confía en Él, que lo hará bien».

(Salmo 37 [36], 4-5)

7

Meditaba en el gran amor por mis hijas, y cómo ellas, cuando necesitan ayuda, un abrazo, alguien que las res-